



Escritora:
MICAELA TALAVERA
(Lima, 1947)



IMAGEN OBTENIDA DE INTERNET.

EL MISTERIO DE LA LLAVE

El lugar donde se desarrolla el misterio de la llave, es la ciudad de Arequipa rodeada por tres volcanes, uno de ellos el imponente Misti, llamada también la Ciudad Blanca, porque sus casas están construidas de sillar, que es la piedra volcánica blanca.

En su centro histórico se encuentra la Plaza principal y la Basílica Catedral neo clásica del siglo XVII que alberga un museo donde se exhiben obras de arte y objetos religiosos, con restaurantes donde se puede degustar la rica comida arequipeña.

Carlos, de 70 años, delgado, de tez clara, volvió a casa después de cuatro años de alejamiento voluntario, pero su palidez no era solo por arrepentimiento, él se encontraba mal de salud. Ella, entendió la situación y lo recibió.

Pasada una semana que Carlos cruzó el umbral hacia la eternidad, María seguía pensando y preguntándose ¿por qué?

María, de 65 años, delgada, de mirada triste, decide que es hora de ordenar el closet, separar la ropa de Carlos para donarla a quien lo necesite.

Al revisar el velador, encuentra documentos y elimina los que no sirven; en eso, se encuentra con un pequeño estuche forrado en terciopelo rojo y recordó que Carlos le decía que el rojo significa pasión y simboliza el amor.

Abrió el cofre donde había una llave pequeña de color plateado brillante, la parte ancha en forma de corazón, de la cual pende una cinta fina de color rojo. Para ella, un misterio, porque nunca la había visto. ¿Qué abrirá esa llave?

Pasaron los días y María decide obsequiar los libros de Carlos a algún colegio de la zona. Él tenía gran cantidad de libros, de ciencias, filosofía, historia, literatura, policiales y de aventuras. Estaba en pleno arreglo, cuando encontró casi tapado por los libros, un maletín de cuero algo gastado, el que tenía un cerrojo que no podía abrir, y de pronto llegó a su mente la llave.

Quizás la llave era de otra cosa, pero si era la llave de ese maletín... ¿qué podría encontrar?

La llave le hizo al cerrojo, le dio dos vueltas y el maletín se abrió. Los latidos de su corazón se aceleraron. Encontró una foto de ellos bailando cuando eran jóvenes, otra de ellos con sus hijos y finalmente una carta dirigida a ella:

*“Amada mía, en estas líneas quiero decirte que te he amado y siempre te amaré, perdona los malos momentos que te hice pasar, soy un ser humano con debilidades y muchos defectos, uno de ellos es no habértelo dicho como corresponde, por timidez, vergüenza, no sé. Gracias por comprenderme y acompañarme, en todo momento, siempre. Cuando te llegue la hora de cruzar el umbral, no tengas miedo y piensa en mí, te estaré esperando para guiarte y estar juntos en la eternidad. No te fallaré.
Tu amado esposo, Carlos.”*

A partir de ese día, María tenía otra mirada, ya no se preguntó nunca más “por qué” y disfrutó de la vida con sus hijos y nietos hasta que el Ser Supremo decidió que debía descansar.